CDMH-0416 1/9

Archivo Nacional de la Memoria

12 de marzo de 1979

Querido Rodolfo:

va la carta prometida. Y, ante todo, un gran abrazo para vos y para Delia. Vos conocés el cariño que les tengo. Vos conocés el aprecio y respeto que siento por una obra como la tuya, que tanto contribuyó, contribuye y seguirá contribuyendo a la Revolución en nuestra patria. No te digo estas cosas ni como elogio interesado, ni como voluntad de sumarte a nuestras posiciones, ni para neutralizar las críticas que, en tu opinión, merezcan nuestra actitud y/o nuestro proyecto: nada de eso está por debajo de lo que te estoy diciendo. Te lo digo porque es cierto -y vos lo sabés-, porque no pretendo otra cosa que explicarte lo ocurrido -no pedirte apoyos o solidaridades que no estés dispuesto a dar-, y porque estoy íntimamente convencido de que lo que hacemos está bien -aunque fracasemos en el intento-, y hacerlo bien será el mejor homenaje y la mejor continuidad a tu obra, que tantas generaciones de revolucionarios ha formado.

Vos ya protagonizaste una ruptura por razones políticas, y ya sabés qué suele ocurrir en esos casos: el que rompe se convierte en una especie de bestia negra, síntesis de todos los males morales habidos y por haber, acumulador de vicios de todo tipo; es decir, se procura ocultar las razones políticas de la ruptura bajo una oleada de calumnias personales. Esto, desde luego, deja una cosa sin explicar: por qué compañeros estimados y apreciados hasta el día anterior, se descubre repentinamente que tantos defectos cargan.

Cuando rompí con el PCA, de la noche a la mañana me convertí -me convirtieron- en un curda que atendía una lista tan numerosa de amantes que, de haber sido realmente así, no habrían tardado en llevarme a la Chacarita, por mera consunción física. En este caso, lo que se dice es que "Juan andaba mal, separándose de Lili, chupaba mucho, estaba muy cansado, y está viejo, pero es un buen tipo y el Loco lo instrumentalizó". No son las únicas cosas que dicen: hablan de ambiciones políticas personales (sobre todo de Rodolfo Galimberti), dicen no entender "cómo un fascista como Galimberti anda con un judío como Gelman", insinúan que estamos "chupados", dicen que "nos cagamos" porque, planteada la contraofensiva, tenemos miedo de volver, etc. etc. Hay dos cosas curiosas en todo esto: la primera, es que dicen cosas diferentes según con quién hablen (si es muy amigo mío, me salvan a mí pero lo atacan a Galimba; y viceversa), y la última -y más importante- es que no dan respuesta a las críticas políticas del comunicado que emitimos. También hay, en todo esto, un par de cosas indignantes: esta conducción del llamado partido está negociando con Massera, pero o pronostican que terminaremos con Massera, o afirman groseramente que ya hablamos con Villalón con ese propósito. Puedo asegurarte que una de las razones de la ruptura <u>ahora</u> es, precisamente, porque no aceptamos negocios con Massera no sólo por considerarlo indigno para la resistencia del pueblo, sino también políticamente idiota: el poder lo tiene el Ejército, no la Marina. Pero -y esto es lo principal-, la cuestión es qué se negocia y a partir de qué relación de fuerzas se negocia con el enemigo, como bien sabés. Pero de todo esto te escribo más abajo. Eso sí, y te lo anticipo: ni negociamos con Massera, ni hablamos con Villalón, ni estamos cagados ante la perspectiva de volver al país (donde, entre paréntesis, estuve un par de veces después del golpe), ni estamos con el derrotismo de alguna gente (Bidegain, por ejemplo), ni renunciamos al peronismo montonero -que todos nosotros contribuimos a hacer, con nuestra sangre, con la de nuestros hijos, nuestros amigos y compañeros-, creemos que este año se abren las perspectivas de grandes luchas populares contra dictadura y que hay que alentarlas, organizarlas y participar en ellas y, aunque parezca paradójico, justamente por eso tomamos la decisión que tomamos: porque esta conducción del PM -que consideramos políticamente agotada- ha trazado una estrategia y una táctica para la contraofensiva que conducen al suicidio total del montonerismo, como único polo revolucionario válido del peronismo en estos últimos años. Es decir, esta conducción insiste en un militarismo foquista, al margen de la masas, para hacer acto de presencia y mejorar las condiciones de una negociación ya entablada con Massera. Rompimos porque todo eso, además de políticamente inepto, atenta objetivamente contra las posibilidades de articular el conjunto de la resistencia popular a fin de derribar a la dictadura cuanto antes. Te aclaro, además, que nosotros no renunciamos a la resistencia armada contra la dictadura, pero somos conscientes de que esta violencia de abajo se está socializando y es la única válida, por ahora, porque nace del seno mismo de las luchas obreras y de los obreros que luchan. Lo que la conducción del llamado PM pretende es recaer en la lucha de aparatos que ha conducido a la muerte de miles de compañeros nuestros y a la reducción del nuestro espacio político en el seno de las masas.

CADHU-04-16 2/4

Hay otro par de maniobras en curso para invalidarnos políticamente. La primera es contradictoria: por un lado, fingen sorpresa -o indignación, según los casos- porque no planteamos esto en la última reunión del Consejo del MPM, un consejo que, como a vos te consta, está integrado en un 80 % por compañeros del autodenominado partido, a cuya disciplina estuvimos sometidos hasta decidir la ruptura; por otro lado, para evitar discusiones en el seno del MPM a nivel de grupos de trabajo, dicen que, en realidad, lo que nosotros planteamos son cuestiones atinentes al partido, y no al Movimiento. En qué quedamos? La segunda maniobra, es vieja y clásica: esta ruptura favorece a la dictadura militar y, por esa razón, aún en el caso de que Calimberti y Gelman -y tantos otros, de quienes no hablan, pero que están sumados a nosotros- hayan actuado sinceramente, trabajan a favor del enemigo. Esto, supongo, lo habrán dicho de vos cuando dejaste el PCA, se lo reprocharon a Lenin cuando rompió la II Internacional y cuando rompió todo lo que tuvo que romper para mantener en alto una línea revolucionaria, etc. No nos estamos comparando ni con Lenin ni con vos. Simplemente estamos reivindicando el derecho a romper con estructuras que consideramos objetivamente dañosas para la Revolución, más allá de las opiniones personales nuestras sobre los compañeros que las integran, y más allá del subjetivismo de quienes las integran. Y lo hacemos porque, justamente, queremos ver al enemigo derrotado. Entre paréntesis: la dictadura no es tonta, y la difusión de la ruptura en la Argentina sólo se conoció por un suelto en "Clarín" (enemigo de la política económica del gobierno) y otro en "La Nación", una semana más tarde. Pero no hubo titulares estruendosos acerca de "La subversión derrotada se divide en el exterior", por ejemplo. No. Los milicos son más inteligentes de lo que algunos creen.

Es verdad que nuestra ruptura tiene que ver con la situación en el llamado partido, pero también tiene mucho que ver con la situación en el MPM. Ambas cosas son inseparables, por razones obvias. Y cuál es la situación del llamado partido? En primer lugar, no es un partido: todos sus miembros tienen grado militar y ascienden o descienden según decisiones de arriba, también tomadas modus militari; no tiene vida democrática interna: las últimas evaluaciones se hicieron en agosto de 1975, y aunque no puede reducirse al mecanismo de las evaluaciones todo lo que significa la vida democrática de un partido revolucionario, por lo menos constituía una forma elemental de democracia interna, que hace más de 3 años y medio que ya no existe. La mayoría de los miembros del llamado partido -menos de un centenar de 5.000 que éramos el 24 de marzo de 1976, y esto no se explica sólo por la represión: muchos se fueron, calificados de "desertores"- están en el exterior, y no se ve bien por qué -ya que están en el exterior hace más de 2 años- no ha habido tiempo, en todo ese período, de hacer un Congreso, de discutir sus tesis previamente, de elegir autoridades, etc. No hay condiciones para hacerlo en el país. Sobran para hacerlo afuera del país. Será porque, como dijo no hace mucho Perdía, "el partido es la conducción nacional"? En la práctica, este autotitulado partido nunca ha dejado de ser una OPM, una organización político-militar, cuyo Comité Central -recientemente designado- se conforma integrando a los miembros hasta el grado de capitán (es decir, por razones de grado militar, no por otras). Este llamado partido tiene, así, un comité central de 40 miembros y puedo asegurarte que hay más miembros del partido en el CC que fuera de él.

También ahora a nosotros nos califican de "desertores" a quienes se aplicarán los estatutos del llamado partido (el fusilamiento) y, como sabés, allanaron mi casa en Madrid las señoras Patricia Lesgart y Susana Sáenz, sabiendo que ni Lili ni yo estábamos ahí, y que sólo iban a encontrar a mi hija (enferma), a la hija de Lili (recién levantada de su tercera cesárea, y con una beba de dos meses, un hijo de 9 años y una hija de 7 años). Estas valientes "guerrilleras" tuvieron que salir volando de casa, apenas Liliana, con la teta de la que daba de mamar a su hijita al aire, les pegó dos gritos. Abajo, en un auto, con una metra, las esperaba la señora María Antonia Berger. A este grado de descomposición - y sólo a título de ejemplo- ha llegado el llamado partido montonero. Ya que tocamos el tema de la "deserción": también el PCA me calificó de "desertor" cuando lo dejé para sumarme al campo popular. Y, para usar un ejemplo más ilustre, también a Martín Fierro Borges lo calificó de "desertor", olvidándose, claro, de de-cir que Fierro había desertado, sí, pero del ejército de Mitre, del proyecto de dependencia que ese ejército encarnó.

Podría ejemplificarte hasta el cansancio acerca del delirio militarista de esta conducción (uso del uniforme en las reuniones, no sentarse hasta que no lo haga el superior, tratar de usted al compañero comandante o compañero superior tuyo, así te hayas agarrado a tiros junto a él en una esquina hace no tantos años, las oficinas donde vos sabés convertidas en una especie de Estado Mayor con cudrículas, mapas y chinches de todos los colores señalando no concentraciones de masas o fábricas, sino puentes a hacer volar, etc.), pero lo

CDHU-041-16 3M

más grave reside en su política. Habla de reforzar el trabajo en la clase obrera, pero recluta en el exterior (por qué? no tiene capacidad de regeneración en el país? no tiene nada en el país?) para operaciones de propaganda y acciones militares al margen de las masas, que en realidad les hacen el juego a los milicos. Si realmente estuviera interesada en la clase obrera, en vez de plantear la reunificación del peronismo con los Lorenzo Miguel, la -ahora- señora Isabel, y cía. por las cúpulas, procuraría respetar las conducciones naturales nacidas de la lucha de clases, que son peronistas, que no tienen que ver con las viejas burocracias, pero tampoco quieren tener que ver con nosotros, porque olemos a sangre y aún no hemos hecho nuestra verdadera autocrítica frente al pueblo. En vez de respetarlas, pretende imponer su hegemonía. Esta conducción no ha perdido su vieja soberbia, el viejo triunfalismo del año 73, cuando "éramos gobierno".

Todos estos -y muchos otros, que te ahorro- problemas del partido (que discutí, encontrando como respuesta que yo "ya estaba viejo") influyen directamente en el MPM, castrando su desarrollo, sustituyendo la propuesta política por una voluntad de hegemonismo que, en la práctica, es mero controlismo, manejando el Consejo Superior como mera pestaña del llamado partido. Pepe fue muy sincero cuando, como recordarás, en las reuniones previas al lanzamiento del MPM en abril del 77 en Roma, planteó la necesidad de terminar con la política del "ventrílocuismo", como la llamó, la política de los "jetones", etc. Pero, evidentemente, esa sinceridad no ha bastado para revertir una política que sigue siendo idéntica: la manipulación por el llamado partido de lo que se pretende construir como MPM, finalmente destinado a servir de tapadera a un militarismo foquista fatal para el proyecto. Pepe fue muy sincero cuando, en una conversación personal que sostuvimos cuando la reunión de Mesa Ejecutiva del MPM en el norte de Italia, en agosto del 78, me dijo que el partido necesitaba un comité central y que en ese comité central tenía que estar un compañero como Puiggrós. Pero, estás en ese comité central? O acaso te nombraron capitán para incluirte en él?

Rodolfo: no deseo que pienses que estamos cayendo en lo chiquito, es decir, en la trampa de buscar diferenciarnos a partir de lo que esta conducción no es, porque esa trampa ya la padecimos y conocemos quienes, como vos y como yo, rompimos con el PCA. Nuestro referente son las masas en el país, y no el aparato, al cual renunciamos porque está equivocado. Porque, creemos, hay que empezar por reconocer humildemente quiénes y cuántos somos, hay que empezar por reorganizar nuestro espacio en el país, el peronismo montonero, con toda humildad, repito, con paciencia, sin cortoplacismos, sin soberbia, reconociendo verdaderamente nuestros errores -el militarismo foquista es el principal-, empujando la unidad del peronismo pero por las bases, con las conducciones naturales reconocidas por la gente que hoy luchan contra la dictadura, procurando articular sin sectarismos, sin voluntad controlista ni falsamente hegemónica todo el enorme espacio de esa resistencia, hoy debilitada por su falta de articulación y la carencia de conducción centralizada. Te repito: no renunciamos al peronismo montonero, ni a la resistencia armada. Pero o ambas cosas se convierten en patrimonio de las masas -y eso queremos nosotros- o el proyecto muere en manos del aparato -y a eso conduce fatalmente el plan de esta conducción del llamado partido, que sigue pensando que la suerte de la contraofensiva popular se va a resolver por las armas (así lo dijo Pepe en la última reunión, y así lo argumentó Perdía, en la última reunión).

No hace mucho, una vieja cordobesa me dijo: "el peronismo está intacto, le falta conducción. Si esa conducción aparece, el peronismo se va a alinear detrás de ella". Pienso que eso es verdad. Pero el peronismo no se va a alinear detrás de propuestas putchistas.

Hay mucho más para decir. Quiero tocar un solo tema más, sin perjuicio de que más adelante -si querés, si respondés a esta carta, si te importa nuestro pensamiento- te haga llegar otra serie de conclusiones nuestras. Por ejemplo, el tema del partido. No lo concebimos como un partido de élite, sino -salvando las circunstancias o, mejor, teniendo en cuenta cuáles son- como un partido de masas. Por ahora, nos consideramos una tendencia, el peronismo montonero, dentro del movimiento peronista, que es el único que existe en el país (ni el MPM, ni la CGT-R, ni sello otro alguno), cuyo primer objetivo es articular con el resto de las fuerzas populares -dentro de la clase obrera y del peronismo, en consecuencia, en primer lugar- una conducción conjunta para derribar a la dictadura y convertir su fracaso en derrota verdadera. Al mismo tiempo, creemos en la necesidad de construir un partido revolucionario nacido del seno de las masas peronistas; pero ese partido no puede ser una organización militar, ni carecer de democracia interna, ni ser un grupo de élite o casta manejado por conducciones elegidas por el azar, y no por la militancia. Te reitero: esto no significa renunciar a la lucha armada: hace mucho que sabemos que ese aspecto de la lucha es imprescindible, al menos en nuestros países, para derribar al imperialismo. Pero una cosa es privilegiar la lucha armada y otra privilegiar la organización en el seno de las

CADHU-01-16 44

masas que, llegado el momento, la pueda sostener. Podés tener 100.000 fusiles y no conseguir quien los maneje. Si tenés 100.000 revolucionarios, vas a conseguir todo el poder de fuego que haga falta. Esto fue clarito en la Rusia de 1917.

Así que está claro qué nos proponemos hacer. Todos nosotros, los "cagones", nos volvemos al país, porque desde afuera no se conduce más que el delirio subjetivo. Volvemos -y que te lo digan los compañeros que están adentro ya- dispuestos a una autocrítica real frente a las masas, volvemos porque confiamos en ellas y en la potencialidad revolucionaria del peronismo como fuente intermitente pero permanente de corrientes socialistas, volvemos porque en vez de negociar con Massera o con Viola sabemos que hay que negociar con quienes condujeron la huelga ferroviaria, la portuaria o las de Käiser, volvemos para construir una conducción amplia y centralizada de la resistencia para derribar a la dictadura y, a largo plazo, para construir un partido revolucionario que conduzca al triunfo al pueblo argentino.

Sin teoría revolucionaria no hay partido revolucionario. Por eso, confiamos en que seguirás escribiendo páginas que iluminen nuestra lucha, cualquiera sea el sitio que elijas para militar, condenes nuestra actitud o no la condenes, aplaudas el putchismo de Firmenich en esta coyuntura o pienses que la sangre de Sergio y de tantos otros no debe permitirse que haya sido derribada en vano. Vos sabés que la lucha interna en este llamado partido dura hace años y se viene manifestando de diversas maneras. Rodolfo Walsh fue de los nuestros, uno de los más lúcidos. También Sergio, y esto no es demagogia barata. No la puede hacer quien, como yo, también ha perdido un hijo muy querido en esta guerra.

Querido Rodolfo: yo sé muy bien que todo esto te duele mucho. También a nosotros. No creas -sé que no lo creés- que tomar esta decisión fue fácil. Entre otras cosas, porque hoy estamos sometidos a dos fuegos: al de la dictadura, que nos quiere matar para echarle el fardo al llamado PM; y al de la conducción del llamado PM que, si aplica sus reglamentos, y nos considera -como nos considera- "desertores", no puede menos que condenarnos a muerte y ejecutarnos, como, por otra parte, ya hizo con otros compañeros disidentes en el país. Pero vos sabés bien que esta es la parte menos importante del paquete: lo que nos duelen son tantas muertes para ver que esto se termina en un suicidio del proyecto, a menos que reaccionemos, a menos que hagamos algo para que siga vivo, como debe seguir. Esta conducción del llamado PM no es la dueña del montonerismo: lo hicimos muchos, y muchos murieron por hacerlo, y aunque ahora sea difícil volver a levantarlo ante el pueblo, lo creemos posible y necesario. A condición de contar con el pueblo, de creer en él, de no pensarlo como idiota, de no suponer que la única política válida es la del "apriete", de la negociación por arriba, del triunfalismo y la soberbia.

El tiempo dirá quién tuvo la razón. Un abrazo enorme, para vos y para Delia,

P.S. Escribime a (si querés)

Juan Gelman
Poste Restante
PARIS
Recette Principale
52 rue du Louvre
75001 PARIS
France

Te ruego avises por teléfono al Tata, al que llamo de tanto en tanto, que me escribiste.